

poder conservarlo. Os quedaré agradecido, señor Duque, de la manera más viva y sensible, si tenéis á bien seguir instruyéndome del estado de un enfermo que á todos nos es tan querido. Mlle. de Lespinasse se une á mí para suplicároslo, y me encarga expresaros su agradecimiento por lo lisonjero de vuestra carta. ¡Lástima grande que no pueda yo, tan lejos de vos, atestiguaros de otro modo que con estériles gracias lo profundo de mi gratitud y lo feliz que me consideraría si os dignaseis ofrecerme ocasión de mostrároslo!

»El Sr. Marqués de Mora ha debido recibir hace pocos días un discurso de Mr. Voltaire, que os habrá gustado seguramente, porque ridiculiza con mucha gracia el fanatismo absurdo de nuestra Universidad de París, que no va en zaga á vuestras Universidades de Salamanca y Alcalá. También ha debido recibir al mismo tiempo otra obra más seria, y tanto más molesta para los que ataca, cuanto que los absurdos y atrocidades de éstos quedan al alcance de los talentos más vulgares. Esta obra es la más *popular* que se ha publicado hasta el presente sobre semejantes materias. Recibid, señor Duque, reiteradas seguridades de mi más vivo reconocimiento, etc., etc.»

Es de notar que en ninguna de estas cartas, escritas todas durante la larga agonía de la Condesa de Fuentes, tenga D'Alembert para

esta señora la menor frase de interés, ni aun siquiera de cumplimiento, sufriendo ella la misma enfermedad que su hijo, y siéndole, por lo tanto, convenientes los remedios y soluciones que con tanto calor proponía el filósofo para Mora. En cambio, dedica en todas sus cartas, á contar desde la siguiente, expresivas frases á la Duquesa de Villahermosa, á quien no conocía, y cuyas enfermedades de entonces eran achaques pasajeros, que no le impedían dedicarse por completo al cuidado de su madre y de su hermano. La enfermedad concedió á Mora una corta tregua, y la camarilla de la Lespinasse aparece mientras tanto tranquila, esperando sin duda la próxima muerte de la Condesa de Fuentes, como coyuntura más favorable para arrancar de Madrid el enfermo. Mas las cartas de éste y las que á él escribían tornaron á secuestrarse, y de nuevo aparece D'Alembert en escena, convirtiendo á Villahermosa en estafeta de sus manejos.

«París 26 de Abril de 1773.

»Señor Duque: Esperaba entrar de nuevo en tiempo profano, después de pasadas estas santas semanas, para responder á la carta que me habéis hecho el honor de escribirme, y reiterarle mis humildes gracias por las noticias que tenéis la bondad de darme sobre el Sr. Mar



qués de Mora. Por las que he tenido después de vuestra carta, veo que la mejoría se sostiene, y deseo vivamente, lo mismo que vos, que las causas morales no turben las operaciones físicas que la naturaleza obra para restablecerle. Sé por él mismo, Sr. Duque, que recibe con poca exactitud las cartas que se le escriben, perdiéndose muchas de ellas, lo mismo que las dirigidas aquí por él. Lo cual me obliga á incluir en ésta la adjunta carta, que os suplico le entreguéis. Quedo encantado de lo que me hacéis el honor de decirme sobre la mejoría de la Sra. Duquesa de Villahermosa, y espero que la buena estación de que sin duda gozáis ya en ésa acabará de restablecerla. Espero también no acabar mi vida sin tener el honor de presentarle mis respetos, y me lisonjeo de que no tardará este momento, si es cierto lo que se dice en Versalles de que el Conde de Fuentes volverá á Francia, según el deseo unánime de toda la Corte, y sobre todo del Rey.

»Hemos sabido los temblores de tierra de Madrid y esperamos detalles, temiendo las consecuencias. En cuanto á Portugal, no conozco el nuevo plan de estudios de que me habláis, ni comprendo á qué me hacen el honor de citarme á este propósito; y dudo mucho, como vos, Sr. Duque, que un plan de estudios en tres gruesos volúmenes sea obra de una cabeza muy filosófica.

»Mr. de Voltaire está mucho mejor, y aun bastante bien para hacer esperar á sus amigos y á los amantes de las letras conservarle algún tiempo. En cuanto á nuestros Welches, que no valen más que vuestros Iberos, siguen siempre lo mismo: gravemente ocupados en nada, y trabajando con frivolidad las cosas importantes. La Semana Santa ha dado treguas á teatros y tribunales; pero ha producido, en cambio, muchos robos y asesinatos. Después de la apertura de los teatros ha vuelto á ser objeto de las conversaciones la actriz nueva que trastornó todas las cabezas el invierno pasado, sin hacer mella en la mía. Se habla unas veces de guerra y otras de paz, sin interés y sin fruto, como se habla de todo en París. Los filósofos esperan impacientes la noticia de la extinción de los jesuítas, á la cual dicen ahora que se opone la piadosa María Teresa. Es de esperar, felizmente, que esta noticia no tenga fundamento; si fuese cierto, sería necesario confesar que estos culebrones tienen la vida dura.

»Si veis al Sr. Duque de Alba, me atreveré á suplicaros le digáis que he recibido la caja de libros que tuvo la bondad de enviarme; que tendré el honor de darle en breve mis gracias y las de la Academia Francesa, y que retardo algunos días la respuesta que le debo, para incluir en ella la carta que tendré el honor de escribir al infante D. Gabriel, por su traduc-



ción castellana de *Salustio*, que he leído con el mayor placer. Tengo el honor, Sr. Duque, con él más profundo respeto, etc., etc.

»P. D. Mlle. de Lespinasse me encarga le diga cuánto ha agradecido la honra de sus recuerdos y cuánto desea vuestra vuelta, en la esperanza de hacer conocimiento con vos, y ser más feliz que lo ha sido durante vuestra anterior permanencia aquí.»

El 23 de Julio sabíase ya en París la muerte de D. Jorge Azlor, único hermano de Villahermosa, y apresúrase D'Alembert á dar á éste su pésame, sin que tampoco mencione en su carta á la Condesa de Fuentes, tan próxima ya á las puertas de la muerte.

«París 23 de Julio de 1773.

»Señor Duque: Acabo de saber con gran pena la pérdida que habéis sufrido de vuestro señor hermano, arrebatado casi repentinamente. El dolor que os aflige honra vuestros sentimientos y su memoria, y es tanto más justo, cuanto que debíais esperar conservarle largo tiempo, además de que sus cualidades, según testimonio de cuantos le han conocido, justificaban la ternura que le profesabais. Habéis adquirido, Sr. Duque, tantos derechos á mi agradecimiento y sensibilidad, que siempre partiré de todo corazón cuanto puede interesaros. Su-

pongo que seguiréis la Corte á San Ildefonso (1); también debe acompañaros el Sr. Marqués de Mora, y espero que su estancia allí le será menos peligrosa que la de Madrid, porque dicen que en San Ildefonso no se hace sentir el calor. Mas si, por desgracia, le sobreviniese algún nuevo accidente, espero, Sr. Duque, que me lo avisaréis con la bondad con que hasta ahora me habéis honrado, y cuyo valor sé apreciar.

»Mlle. de Lespinasse y Mme. Geoffrin toman parte muy sensible en la pérdida que os aflige, y me encargan aseguraroslo.

»Permitidme pidiros noticias de la Sra. Duquesa de Villahermosa. ¿Continúa gozando de buena salud? Permitidme también asegurarla mi profundo respeto. Conocéis, Sr. Duque, los invariables sentimientos, etc., etc.»

Murió al cabo la Condesa de Fuentes el 12 de Octubre de 1773, y no bien llegó la noticia á París, apresuróse la Lespinasse á echar de nuevo por delante á sus aliados D'Alembert y Lorry, y aun al Conde de Egmont, engañado sin duda por éste, volviendo siempre sobre el mismo tema, y procurando conquistar al Conde de Fuentes y á los Villaherrnosa, únicos que podían ya oponerse en España á sus pla-

(1) Este viaje no llegó á efectuarse por haberse empeorado la Condesa de Fuentes á principios de Agosto.



nes. En la siguiente carta enternécese el sensible corazón de D'Alembert ante la desgracia de la Condesa de Fuentes, y al considerarla segura bajo tierra, es cuando se le ocurre asegurar que el puro aire de París la hubiera también salvado, como había de salvar, según Lorry, al Marqués de Mora.

«París 12 de Noviembre de 1773.

»Señor Duque: He recibido con tanto gusto como agradecimiento las pruebas de vuestro recuerdo y vuestra bondad. Pero veo con mucha pena lo dolorosamente que está afectada vuestra alma: jamás se ha expresado el sentimiento de manera más conmovedora y más propia para hacer sentir á los demás todo lo que vos sufrís. Había pedido muchas veces noticias vuestras al Sr. Caballero de Magallón, y supe por él y por el Sr. Marqués de Mora que os habíais abandonado por completo al dolor, y marchado á vuestras tierras. Otro acontecimiento desgraciado, y á propósito para aumentar vuestra tristeza, os ha hecho volver sin duda (1). Permitidme repetiros que tomaré toda mi vida muy sincera parte en cuanto pueda interesar á vuestra felicidad. Sé que la Sra. Duquesa de Villahermosa se halla al pre-

(1) La muerte de la Condesa de Fuentes.

sente menos acongojada que en los primeros momentos de la pérdida que ha sufrido. No es extraño que este triste suceso haya hecho renacer sus molestias. Mas no puede menos de ocurrírseme que á veces ayudan las circunstancias á los acontecimientos desgraciados. Si la Sra. Condesa de Fuentes hubiese muerto cuatro meses antes, quizá esta muerte hubiera fijado al Sr. Conde en París, resultando así el bien de las dos naciones y la ventaja particular de todos vuestros amigos y los del Sr. Marqués de Mora, cuya desdichada salud les tiene en continuas alarmas. Supimos su última recaída, y los médicos están convencidos de que le repetirán esos accidentes si no cambia de clima. Yo creo que si la misma Sra. Condesa de Fuentes hubiese permanecido en este país, se hubiera podido salvarla. Por lo común, cuesta trabajo convencerse de que el aire natal sea contrario á la salud; pero hay mil ejemplos, y al menos conviene evitarlo una temporada. Mucho desearía, Sr. Duque, que para vuestro consuelo y distracción os decidieseis á pasar por aquí algún tiempo, en compañía de tantos amigos que os serán seguramente queridos. Por mi parte, me consideraría muy feliz si encontrara ocasión de cultivar vuestro trato y la benevolencia con que me honráis.

»Tenemos aquí al Nuncio, de que me hacéis el honor de hablarme; es, en efecto, un verda-



dero niño; pero dicen que él no está encargado sino de la mímica del oficio, y que tiene un Auditor que se encarga del resto. Por aquí andan muy divertidos con las fiestas del casamiento del Conde de Artois. Me ocupo tan poco de esto, que nada puedo deciros de ello, y os creo, por otra parte, en disposición bien contraria á este género de pasatiempos. Madame Geoffrin y Mlle. de Lespinasse quedan muy agradecidas al honor de vuestro recuerdo. Esta última se halla en un estado de debilidad y sufrimiento, que no puede ser más á propósito para sentir y compartir vuestro dolor: así es que la lectura de vuestra carta la ha impresionado vivamente. En el caso de que, por desgracia, repitiesen al Sr. Marqués de Mora los accidentes, me atrevo, Sr. Duque, á reclamar vuestras antiguas bondades. Sois tan sensible, que no temo mostraros lo que es necesidad de mi corazón y del de los amigos de Mr. de Mora. Acabo, como me lo habéis ordenado, renoyándoos la seguridad, etc., etc.

»*P. D.* Recibo en este momento, Sr. Duque, una carta que Mr. Lorry me envía para hacerla llegar al Sr. Marqués de Mora, y que le dirijo por este mismo correo. Veréis por ella cómo Mr. Lorry insiste en la necesidad de dejar el clima de Madrid, como ya tuve el honor de indicaros. Me dice también que ha escrito al Sr. Conde de Fuentes por medio del señor

Conde de Egmont, para darle su dictamen sobre el estado de su señor hijo. El de la señora Duquesa de Villahermosa inquieta á las personas de quienes es apreciada. Aunque no tengo el honor de conocerla personalmente, no ignoro cuánto interés merece. Mlle. de Lespinasse se une á mí para suplicaros, Sr. Duque, tengáis á bien darnos noticias suyas. Las esperamos.»

Era demasiado absurdo obligar durante el invierno á ponerse en camino para tan largo viaje á un enfermo como Mora, y por eso, sin duda, cesan las cartas en los meses de Diciembre, Enero y Febrero; mas no bien apunta la primavera, de nuevo escribe D'Alembert más apremiante que nunca, tocando en las siguientes cartas todos los registros de su ridícula y repugnante sensiblería, y confirmando él mismo de su puño y letra los vergonzosos textos que antes citamos, de Grim en su correspondencia y Marmontel en sus Memorias.

«París 4 de Marzo de 1774.

» Señor Duque: Quedo abrumado de reconocimiento por vuestra bondad, y os suplico recibáis mis humildes al mismo tiempo que tristes gracias. Las noticias que me habéis hecho el favor de darme me alarman en extremo, pues además de que creo el último acci-



dente del Sr. Marqués de Mora más considerable y más prolongado que los anteriores, hay también esa tos, que parece muy alarmante por el efecto que puede hacer en el pecho, y porque temo sea consecuencia de la quina y el hierro que, contra el parecer de Mr. Lorry, ha tomado. No temo menos, lo mismo que Mr. Lorry, al influjo que el aire seco y ardoroso de Madrid puede tener en ese pecho, ya tan débil por el último accidente, y verisísimamente irritado y caldeado por el remedio de que el Sr. Marqués de Mora ha hecho uso. No os ocultaré, señor, que Mr. Lorry teme mucho la influencia del próximo verano; teme que el exceso de calor rarifique demasiado la sangre de Mr. de Mora y se hagan los accesos aun más frecuentes. Su estado será entonces verdaderamente espantoso, porque apenas tendrá tiempo de respirar en tan cortos intervalos. El Sr. Caballero de Magallón me ha enseñado la carta que le escribió sobre la salud de Mr. de Mora, y esta carta me prueba, Sr. Duque, que no habéis olvidado nuestra lengua, como me asegurabais; porque la traducción que de ella me ha hecho Mr. de Magallón no añade claridad ninguna al texto de la que me hicisteis el honor de escribirme. Decís á Mr. de Magallón que la Sra. Duquesa de Villahermosa ha empeorado, impresionada por el estado de Mr. de Mora. Espero que este mal será pasa-

jero, porque me habían dicho que desde algún tiempo acá su salud era muy buena. Tengo tal confianza en vuestra bondad, Sr. Duque, que espero con la mayor impaciencia la llegada del correo de mañana sábado: Dios quiera que calme la inquietud en que estoy. Mme. Geoffrin y Mlle. de Lespinasse quedan siempre muy agradecidas al honor de vuestro recuerdo: el estado habitual de ésta es el de fiebre continua y continuos sufrimientos. En cuanto á Mme. Geoffrin, parece rejuvenecer. Ya sabréis el gran negocio que ocupa á la Corte de España y á ésta: el proyecto de restablecer los jesuítas, bajo otra forma ó bajo otros auspicios. Excusado era matarlos si habían de resucitarlos después. Por lo demás, no nos ocupamos aquí ordinariamente más que de teatros, músicas y frivolidades que interesan muy poco á trescientas leguas de distancia. Me guardaré, pues, de fastidiaros con estos cuentos en que no tomo ninguna parte, y me limitaré á renovaros, etcétera, etc.»

Sin fecha.

«Sr. Duque: Las últimas noticias que habéis tenido la bondad de darme son, en efecto, desoladoras, y todas vuestras alarmas han pasado á mi alma. Mr. Lorry escribe una segunda carta al Sr. Marqués de Mora, pero todos sus



socorros llegan tarde. Los remedios que ha tomado Mr. de Mora le han envenenado, y temo mucho los efectos de esa quina y ese hierro. Está demostrado que la fuerza y duración de esta hemorragia viene de esa causa: Mr. Lorry no lo duda. Será preciso mucho tiempo, muchos cuidados y, sobre todo, otras luces distintas de las que guían la curación de Mr. de Mora, para reparar el mal que le han hecho. Mr. Lorry desearía vivamente estar en circunstancias de asistir á Mr. de Mora; pero á tanta distancia los consejos no sirven sino para turbar é inquietar. Mucho espero de vuestra bondad, Sr. Duque, y aguardo el martes próximo en un estado de agitación y dolor, que no podrá calmarse hasta que sepa que vos lo estáis por completo. Jamás ha causado nadie alarmas tan vivas y crueles como las que causa el Sr. Marqués de Mora á sus amigos. Hay entre ellos quien no me extrañará sea víctima de su afecto hacia él. Es verdad, sin embargo, que nadie hay tampoco que merezca como él excitar interés tan vivo. Su familia, su médico, sus amigos, sólo tienen un reproche que hacerle: el de obstinarse en respirar un aire que hace mucho tiempo cree mortal su médico, y dejarse conducir por las luces de hombres que han desconocido seguramente el origen de su mal, siendo esto causa de que no prescriban un remedio que no aumente el peligro de Mr. de

Mora. Uníos, Sr. Duque, á Lorry y al interés de la vida de nuestro amigo, para salvarle del peligro en que están sus días. Aun es tiempo: los accidentes anteriores han sido tan fuertes como éste, y, por lo tanto, no serán sus consecuencias más peligrosas. Por mucho que hayáis sufrido al verle en tan lamentable estado, envidio vuestra suerte. Es espantoso estar á trescientas leguas y esperar cuatro días noticias tan interesantes. Nunca sabré expresaros, Sr. Duque, el sensible reconocimiento de que estoy poseído, ni seré bastante feliz para probaros los sentimientos, etc., etc.»

«París 11 de Marzo de 1774.

»Señor Duque: Aumentáis todos los días la gratitud que os debo. Tenía la más apremiante necesidad de las noticias que me dais: en mi vida he sentido alarmas semejantes, y no tengo expresiones para daros las gracias. He estado aguardando en la casa de Correos la llegada de la mala, y aunque espero mañana noticias todavía mejores que las del 24, iré de la misma manera á esperarlas al correo, á fin de recibir las una hora antes. Las palabras que venían escritas en vuestra carta, por el reverso del sobre, *está bien*, me han vuelto la vida, y he quedado muy agradecido en particular á este rasgo de bondad inaudito por vuestra parte: es